



## Construir comarca para vivir mejor.

Ya estamos dentro, en el meollo, donde el *quid* de la cuestión empieza a ser evidente a los ojos de muchos vecinos y vecinas. También de cada vez más personas jóvenes: estamos metidos hasta el cuello en un desafío que no tiene colores ni partidos. No se trata de luchar sólo contra algo o alguien, sino de combatir para transformar una realidad. Desde la negación estamos pasando a las propuestas. No solo tomamos partido contra el calentamiento climático, contra los despilfarros (del agua él primero), contra el abandono y la dejadez. Sino que nos comprometemos para transmitir y compartir un nuevo concepto de sostenibilidad y de equilibrio, para el bien común, para la tutela social, ambiental y del paisaje que nos rodea y conforma, y lo hacemos con propuestas.

Lo de esta chica sueca de 17 años, Greta, ha sido una enseñanza fuerte y contundente. No sólo porque nos ha recordado que sí, que se puede, que sí, que se puede actuar, sino porque, además, y, sobre todo, nos ha recordado lo que éramos antes, lo que hubo. En el Valle del Tiétar hubo un tiempo en el que, previo a la existencia de movimientos ecologistas u ambientalistas, o si se quiere, cuando estos dos conceptos todavía no habían sido elaborados y comprendidos, existían quienes asumían el cuidado de las dehesas, de las vegas, de los bosques, de las fuentes y del paisaje alrededor. Se hacía de manera instintiva, normal, cotidiana; se hacía de manera comunitaria: puesto que cuidar del bien común significaba asumir el cuidado de sí mismos y de nuestro propio espacio y territorio. No existían delegaciones a terceros o expectativas traicionadas. Sino únicamente un sano sentimiento de subsidiariedad comunal. Todo el mundo (bueno...la gran mayoría) era más pobre, tal vez más ignorante (en la acepción literal del término que se refiere a la "carencia de instrucción o conocimiento"). No se trata ahora de regodearse en la añoranza o la nostalgia, sino se trata de una diferente conciencia que en otros tiempos nos pertenecía.

Con todo, hemos permitido que fuerzas poderosas, aparentemente invisibles y sin efectos colaterales, prevalecieran sobre nuestro territorio, sobre nuestro planeta. Lo hemos explotado, pisoteado y contaminado. Abandonado y descuidado, reducido a ser escenario, no vida en sí.

Sin embargo, algo está cambiando. Empezamos a entender que nuestra sierra, nuestros bosques y nuestros pueblos son los pulmones de un mundo en asfixia. Que sin agua no hay vida, que no se puede despilfarrar y ensuciar. Que los residuos y el plástico matan. Que los terrenos fértiles son nuestra verdadera riqueza, no sólo parcelas para especular y sellar con cemento. Que, gracias a nuestras cerezas, nuestras olivas, nuestros higos, nuestras legumbres, nuestra miel, nuestra leche y nuestra carne se puede comer bien y de ello se podría volver a

vivir dignamente. Que no hay turismo de calidad sin defensa del patrimonio natural y artístico, sin la necesaria rehabilitación y el acondicionamiento de los cascos urbanos.

Hemos vuelto a descubrir, también gracias a jóvenes como Greta, que se puede pelear, que en esta batalla a veces invisible cada cual puede contribuir un poco, con gestos iniciales, a lo mejor pequeños, pero en la dirección correcta. Redescubriendo, tal vez, el significado de la esencia misma de la comunidad. Que se cuida a sí misma, sin excluir a nadie.

Nuestra Plataforma quiere ser una expresión más de este nuevo espíritu. Contribuir, ¿por qué no?, a la consolidación de una “marca” territorial y social que identifique, ampare y, cuando haga falta, vehicule y dinamice, toda iniciativa volcada a tener una comarca del Tiétar mejor.

Con mimo y con pasión, en sinergia con las múltiples acciones llevadas adelante por asociaciones, peñas, vecinos y vecinas, cooperativas, pequeñas empresas, ayuntamientos y otras instituciones. Producciones de calidad, recuperación de la artesanía, tutela de los bienes culturales y naturales (biodiversidad y agua sobre todo), hasta llegar a la defensa o promoción de bienes inmateriales como la legalidad, la inclusión social, los derechos (y los servicios públicos indispensables para ejercerlos), los conocimientos olvidados, las tradiciones y la eno gastronomía. En suma: los bienes comunes de propiedad de todas y todos en el Valle del Tiétar.

Fomentando y apoyando la participación de la gente. A la población que toma iniciativas en pro de los bienes comunes demasiado a menudo en nuestros pueblos se la considera una interferencia, un estorbo, en lugar de una oportunidad por parte de las instituciones. Hace falta, y en eso no cejaremos, superar esas desconfianzas e incentivar una cultura del compartir y del colaborar entre instituciones locales y vecinas y vecinos.

Por otro lado, se vuelve indispensable que ayuntamientos, cooperativas, empresas, y los medios de información presten mayor atención y den visibilidad a esta energía expresada por la sociedad, apoyando y no obstaculizando sus iniciativas. En esta nueva relación virtuosa entre lo comunitario y lo público, entre ciudadanos e instituciones, entre producción y medio ambiente, se origina el sentimiento de pertenencia y el sentido cívico, bases a su vez del conocimiento y de la valorización del territorio.

Por un Valle del Tiétar mejor y con esperanza.

Sobre estos temas vamos a hablar en la **1ª Asamblea de la Plataforma por un Valle del Tiétar en Transición. Tendrá lugar el 1 de diciembre en el Centro Cultural “Arturo Duperier” c/ de Santa Ana, en Pedro Bernardo, a las 12 del mediodía.**

**¡Participa!**

Quienes estén interesados en asistir pueden comunicárnoslo en el correo electrónico [general@tietarentransicion.org](mailto:general@tietarentransicion.org), o a Rosa María González al teléfono 673708733.